

LAS COLECCIONES DE INSECTOS

COLECTORES I COLECCIONISTAS

POR

PHILIBERT GERMAIN

Por la palabra, que aquí sirve de título, entiendo las reuniones sistemáticas de tantos pequeños seres que a millares nos rodean; para que, recojidos, preparados i dispuestos de un modo conveniente, nos sea posible estudiarlos, i conocer su biología, es decir: su utilidad i los perjuicios que causan.

En mi opinion, las colecciones han de repartirse en dos categorías:

1.^a La que comprende los elementos, que los sabios, por sentirse ignorantes, reúnen, estudian, consultan, esperando aprender algo sobre las leyes que rijen este mundo de enanitos. Los hombres, provistos de bastante paciencia para formar estas colecciones, arreglarlas, i disponerlas de modo a contentar sus deseos de aprender, merecen el título honorable de «colectores», como así mismo el respeto i la protección de toda persona seria i sensata.

2.^a La otra categoría consiste en la reunión de elementos semejantes hecha para recrear la vista de los ociosos, sin sacar de ellos ningún provecho ni utilidad. Llamaré «coleccionistas» los

dueños de esta clase de colecciones. I considero, a ellos i a los que las forman, como unos seres con el cerebro algo desequilibrado, que pierden su tiempo en realizar un trabajo sin provecho para nadie i para el cual no economizan las manias mas infantiles, ni las ideas mas desprovistas de razon.

Chile

Desde el trópico hasta su extremidad, la América del sur tiene el borde occidental de su parte austral ribeteado por una tira de tierra aprisionada entre mar i cordillera, larga de 600 leguas, ancha de 30 a 50, i cuya superficie es sumamente desigual.

¡Esto es Chile!

En la estremidad austral de su lonjitud, este ribete recibe abundantes lluvias, está cubierto de selvas profundas e intransitables, i el clima es frío, pues algunos ventisqueros llegan hasta el mar.

En su estremidad boreal no llueve nunca; solo una neblina especial se arrastra a veces a inmediaciones del mar; el clima es cálido, i, en partes, la vejetacion ha desaparecido por completo.

Entre estos dos estremos la parte intermediaria presenta todas las variaciones posibles.

En el sentido de la anchura, el clima de la parte en contacto con el mar, participa de las ventajas i de los inconvenientes propios a toda rejion marítima.

Luego despues, i mas o ménos en medio de la anchura, se estiende de norte a sur una cordillera, que, cortada con frecuencia por las corrientes caudalosas que bajan de los Andes, sale mui irregular i desigual; pero que, en algunas partes alcanza a dos mil metros de altitud, o aun más.

Entre esta cordillera i la de los Andes se estienden valles fértiles, en donde se levantan ciudades numerosas, i de los cuales la agricultura saca la alimentacion de los habitantes.

Por fin, mas al Este, en medio de un desorden caótico de cumbrés i quebradas inaccesibles, corre, encima de las nieves eternas de los Andes, la línea que separa esta faja angosta de la ancha pampa del vecino.

Es evidente que todo naturalista, i sobre todo los entomólogos, deben comprender cuánta influencia ésta topografía ha de tener sobre el clima de Chile; i que los insectos, viviendo en una rejion tan accidentada, han de presentar en gran número, estas modificaciones conocidas bajo el nombre de variedades jeográficas; cuya mision evidente es de formar en la prosecucion de los siglos, especies distintas de las actuales, pero derivadas de ellas.

Lo que antecede indica claramente cuánto importa que la recoleccion de los insectos sea hecha metódicamente; i que ellos sean preparados de un modo suficiente para facilitar su estudio al sabio bastante audaz para tomarlo a su cargo.

Siempre que se emprenda en Chile una esploracion entomológica de algún interes con motivo de su duracion, al regreso, se ha de colocar en cajas separadas los resultados conseguidos, agregando a cada una un rótulo que lleve: «Chile boreal»—«Chile central»—«Chile austral»—según ha sido la provincia de «Copiapó»—«Santiago»—«Valdivia»—la, cuyo territorio ha sido mas explorado; i debe ademas agregarse a cada caja: «rejion andina»—«rejion intermediaria»—«rejion marítima»;—segun la parte que se puso mas a contribucion.

Pero considero como una necedad el papelito, que, pasado a un alfiler, indica, en la filiacion del insecto que lo acompaña, los nombres indíjenas de la infinidad de lugarcitos mas o ménos ig-

norados de los jeógrafos, donde tanto él como sus antepasados, han tenido su cuna.

I diré ademas, que si no alcanzo a ver claramente la ventaja que estos papelitos pueden tener para el estudio de los insectos que el naturalista recoje, no faltan ejemplos del estorbo i de la confusion que pueden ocasionar, sobre todo, cuando el sabio, en cuyas manos caen, no tiene los conocimientos exigidos por el ramo a su cargo, i, por esto, ve su ignorancia puesta crudamente a la vista en los impresos científicos que publican sus elucubraciones.

